ESTADIOS Y ¿EQUILIBRIO?: *Soberanía Nacional Pre-política; Dominio de Escenario Societal-interno; Error último en Diseño de Política Exterior de Estado: Chile y Acciones Exteriores conflictuales con Perú y Bolivia: Siglo XIX a XXI.*

Andrés Figueroa Jiménez.
Escuela de Estudios Internacionales (EEI)/USACH.

Siempre nos preguntamos... ¿Cómo crece un valor respecto a una cosa?
Georg Simmel (1903).

Resumen:

“Política Exterior”, al interior de la Investigación Social-Empírica en el Área del Poder, constituye escenario intelectual, racional y factual, fronterizo-difuso; así entendida, la cuestión como objeto, su abordaje requiere internalización como competencia, de insumos angulares de la actividad: Análisis Político; a saber: uso de conceptos adecuados y paralelo empleo de criterios de observación pertinentes. Aquí, a partir de herramientas conceptuales decisivas, se re-construye caracterizando, un “conjunto procesal de vinculación exterior conflictual” —compuesto por hitos y actividades¹ respecto sucesos con alcance inter e intra-nacional— entre Chile, Perú y Bolivia, bajo los siglos XIX, XX y XXI. Lo anterior, persiguiendo —desde la articulación de una hipótesis de envergadura—, el lograr la entrega de un artefacto teórico, respecto hechos histórico-políticos, dotado de potencia para co-ordenar, situar fenómenos, a la vez, que constituyendo un rendimiento intelectual tipo: material-informe, con cariz analítico e interpretativo.

Palabras Clave: *Procesos de Densificación en Política; Política Exterior; Diseminación Extra-Política del Medio Poder; Hipótesis de Tres Estadios.*

I.- Introducción: *Las Cosas y los Procesos de Densificación; La Cuestión Hipotética a ensayar; El Modelo*

En las Ciencias Sociales en general y, en las disciplinas vinculadas al estudio del Poder en particular, la tarea de otorgar: *claridad* (Weber, 2005), condiciones para el entendimiento adecuado de sucesos o asuntos, se encuentra caracterizada por una habilidad *re-constructiva de procesos* (Coller, 2000). Aquí, una gramática explicativa respecto *por qué* condiciones iniciales de un fenómeno logran su traducción eventual en resultados, rendimientos o consecuencias del mismo, se nutre de una detección analítica, —al alero mantos de Teorías, Modelos y Conceptos—, de actividades, acciones que implican, o cargan consigo, posibilidades de: “*densificación*” (Simmel, 2002). Lo anterior, se refiere dado que, bajo un horizonte de hechos, diversas actuaciones permiten que acontecimientos pequeños o de disminuido alcance y magnitud, atraviesen por etapas de transformación en su envergadura. Así, fases como: *significación y re-sentido, modificación de caracteres constituyentes o, sedimentación de elementos componentes*, permiten a situaciones menores —y desde una construcción que implica formas o actividades societales específicas, en torno a objetos particulares como la *cooperación* o el *conflicto*— el que éstas, se alcen como grandes *hitos* histórico-políticos. Lo mentado, adquiere relevancia dado que “*las cosas*”, o los *objetos* bajo estudio científico-social politológico, que experimentan un desarrollo en su nivel de profundidad o en su contenido, encuentran en la acción de *Intereses, Poderes e Ideologías* distintivas y contextuadas, su factor de despliegue.

El presente material-informe, en sustancial vinculación a lo anteriormente mentado, expone un *conjunto de vinculación exterior conflictual²* entre Chile, Perú y Bolivia, que atraviesa el periodo compuesto por los últimos tres siglos y asume, a la anatomía —estática o *statu quo* y dinámica o movimiento, modificación— que vertebrata al conjunto, como una imagen de un proceso de densificación. Así, procede desde el *Análisis anatómico*, y caracterizado éste, por el develar *hitos y actividades intervinientes* en un asunto, al ensayo y/o comprobación material-empírica de una hipótesis, con la finalidad última, de entregar una *caracterización competente* sobre el conjunto de vinculación exterior entre países, y hacerlo, a partir de la detección de fenómenos sustantivos y sus rendimientos —como la guerra, la construcción de un “*ethos*” nacional, sus actores y sus efectos, entre otros—. Aquí, desde la caracterización de episodios significativos y acciones particulares, la hipótesis además, se levanta

1.- Ej. Conflicto, Exclusión, Competencia, Cooperación, entre otros.

2.- Situación de Disparidad de Fuerzas enfrentadas.

como herramienta de comprensión e interpretación, al entregar una explicación y prospección — desde su “estado presente” — del conjunto de vinculación conflictual exterior, objeto de estudio. La hipótesis que aquí se controla, referida a la relación exterior y conflictual entre Chile, Perú y Bolivia entre los siglos XIX, XX y XXI, constituye una conjetura respecto: *cómo* elementos, a saber: *variables*, y puestos en relación, constituyen *densificando*, un *proceso exterior*; así definida, se origina la misma entonces, desde la siguiente *cuestión o pregunta* investigativa: *¿Qué rol cumplen —como fundamentos legitimadores de poder-país— la construcción del Estado-Nación, el Nacionalismo y el Catolicismo en Chile para la superación de vinculaciones conflictuales específicas con Perú y Bolivia en un periodo de larga duración?*

Aquí, en términos proposicionales, se sostiene que los tres elementos, asumen una *función específica*: una *diseminación extra político-institucional y extra clase, del Medio-Poder*. Esta función, implica una intervención y crecimiento —a través de actividades de coacción, persuasión (Etzioni, 1961) y pedagogía— del *medio político-poder* en espacios societal-relacionales amplios. El efecto sustantivo de la actividad funcional, lo constituye la arquitectura de un *Sistema Operativo-País* el cual, —desde dimensiones de actuación: política, económica, institucional, jurídica, administrativa, polémica, bélica, moral y cultural— carga consigo, como su objeto, —y siempre a través de la función de sus elementos iniciales— la cristalización de una “*situación nacional-soberana*” en sentido amplio. Así, para la germinación de esta última, el Sistema Operativo-País, —y como imagen de intereses confluyentes nacional-domésticos y exteriores, de tensiones respecto eventos: ej. Económicos, etc. — articula el despliegue inter-relacional de *tres estadios* como situaciones, cada uno buscadas, y basados todos, en una forma distintiva de “*hacer*” —el ejercicio del poder—, frente a la relación política.

Un Primer estadio: “*pre-político*” o, de “*Lo político*” desarrollado principalmente durante los tres últimos cuartos del siglo XIX, y la primera década del siglo XX, se caracterizará por un *uso y administración* de la guerra inter-vecinal (McEvoy, 2009a; 2009b y 2011). Aquí, lo anterior tiene como resultado, el dar origen a una condición-país de *soberanía corriente* a dos niveles: I.- *interno-local* y II.- *meso-de área*; a la vez, que constituir la base de anclaje para un desarrollo y avance, al interior de un segundo estadio, ya no sólo vinculado a los usos de la fuerza sino, a la movilización práctica de elementos societales-simbólicos.

El Segundo estadio: de “*dominio de ambiente*”, se define por la sedimentación de actividades que permiten el control de la situación política – local (Bouza-Brey, 1999); como la asignación de roles, recompensas y castigos. Aquello, conduce —como rendimiento— al desarrollo de dos sub-operaciones específicas: A) una profundización de acciones-país exteriores a partir del papel de *actor político-delimitador de términos*, a saber: *niveles o grados de certidumbre, normas o reglas y costos de interacción* (North, 1992) y B) la configuración de un escenario *micro-local y meso-regional/ intra-vecinal* de “*equilibrio transitorio*”, a partir del cual, en el corto y mediano plazo, los agentes-país en vinculación, se caracterizan por la no posesión consigo, de incentivos capaces, en términos decisivos, para el de forma unilateral, lograr variar su situación, estado de facto, y estratégico. (Tucker, 2001; Colomer, 2009).

Por último, un Tercer estadio: *producto estructural-procesal*, una imagen de los dos estadios anteriores, se constituye a largo plazo —a partir de la segunda mitad del siglo XX y primeros años del siglo XXI— como un “*lugar arquitectónico de soberanía dimensional*” y esto, en cuanto, espacio contenedor de una “*gramática político-cultural*” que, vertebrando al principio: “*Política de Estado*” como el eje rector de la vinculación exterior, y además, manipulando a hitos y actividades intra-vecinales como *vehículos de significación* (Geertz, 2001)— lo que termina produciendo, es el logro, a nivel interno, de un *manejo de orientaciones poblacionales específicas*. Aquí, no obstante, aquel resultado se produce, a nuestro juicio, sin que los actores político-nacionales en Chile, adviertan o reparen adecuadamente, respecto que, es al interior de aquella forma específica gramático-política y cultural, el lugar en el que igualmente, reside un *factor de derrumbe* a una *situación soberana-país: micro-meso*, como meta inicialmente perseguida.

Cuadro N°I:
Nuestra propuesta Teórico – Modelar.

Clave: → = Implicancia.

Fuente: Elaboración Propia.

II.- Soberanía Pre-Política en Chile: *Escenario Internacional; Sistema Operativo-País; Actividad Exterior hacia status de Soberanía Corriente a partir de la Guerra: Chile – Confederación Perú-Boliviana (1830) y Guerra del Pacífico (1879-1883); El Rol base de la Politización; Soberanía Corriente en dos niveles*

La vinculación exterior conflictual entre Chile, Perú y Bolivia, se desencadena, en estrictos términos, desde 1830 aproximadamente, al interior de un campo internacional, que a partir de 1789 y hasta 1945, podrá ser definido como: “*en transición*”³ (Pearson & Rochester, 2000). Aquí, el Estado-Nación como principal actor político, no superará a nivel global, los 60 agentes relevantes; aquello, condicionará a países menores al experimentar desde la “asimetría”, los impactos de una brecha creciente en la distribución de poder político y económico entre grandes naciones como: EUA, U.K., Alemania, Francia, y otros. Además, el tablero internacional, se caracterizará por una creciente polarización ideológica, desde la cual, la actividad política comienza a ser *espejo* de específicas posiciones al alero de un espectro, cuerpo dominante de ideas encadenadas. Así, el “*peso de la ideología*” será un elemento fundamental del tipo de alianzas y de la flexibilidad que actividades de coalición, adquieran a nivel internacional. Y es que, la política decimonónica internacional, a través de la cual, actores desplegarán acciones conforme objetivos político-exteriores, como el fortalecimiento del comercio o, la actividad relacional estable y con orden de privilegio hacia zonas específicas, por ejemplo: Europa, Asia, EUA, etc.; se encontrará marcada por una “*européa visión*”. Aquí, las prioridades estatales de Gobiernos como: Chile, se conformarán en relación a rutas de actividad pragmática — siempre considerando sus usos y las circunstancias— que solidifiquen mecanismos de cercanía económica, y la consecución, de consecuencias prácticas —ya sea en torno a modos de generación de valor eficaces— igualmente, económicas.

Chile asumimos, —y respecto a una elaborada visión mentada, sobre el fin específico-económico bajo el cual desea, en este periodo caracterizarse—, decide el tomar carreteras estatales de

³.- Pearson & Rochester (2000). Desde el campo teórico: Relaciones Internacionales (RR.II.), desarrollan un *mapa evolutivo del Sistema Internacional* destacando el papel del Estado como principal actor político. El manto de desarrollo, se despliega en fases, a saber: I.- *Periodo Clásico* (1648-1789); II.- *Periodo Transición* (1789-1945); III.- *Periodo Guerra Fría* (1945-1989); *Periodo Nuevo Orden o Globalización-Estado* (1989-Actualidad). Para profundización véase: PEARSON, F S.; ROCHESTER, J. M. (2000). “*Relaciones Internacionales: Situación global en el siglo XXI*”. 4º Edit. Bogotá: McGraw-Hill.

modificación en su envergadura. Aquí, los procesos de decisión en el Estado chileno, —vinculados al raciocinio que entiende al involucramiento de recursos financieros, humanos y territoriales como: “*condiciones necesarias*”, para el logro de una *nueva estatuta económica* (McEvoy, 2011) — se despliegan, constituyendo operaciones donde el Gobierno, dota de una *arquitectura activa*, a un aparato estatal tridimensional (O’Donnell, 1993). Y es que, una *faz institucional*, una *faz sociológica* e incluso, una *faz simbólica*, vertebrarán los espacios a través de las cuales el Estado, logra el *ser a la vez*, marco jurídico-constitucional, un conjunto de definidas funciones, pero además, una manera o modo particular “*de élite*” de *ejercicio y carácter* de poder; más aún, logra el constituir un *relato o modelo discursivo*, desde el cual, se construye identidad histórica y paralelo se sedimentan, los entendidos sobre el origen y las “lógicas de lo adecuado” en el proceder ciudadano. Aquí, la construcción del Estado permite que el Medio – Poder se expanda dimensionalmente, al conjunto del tejido social. El objetivo último, de este primigenio proceso, de alteración de la estatal envergadura-país, de construcción estatal, consiste en el cimentar una posición de *soberanía-nacional*. Así, se busca el cristalizar un “*modo de estar interno*” tras el cual el ejercicio monopolístico del poder en un territorio (Maquiavelo, 2010), sea sostenible y viable en cuanto, capaz de mantener a raya, acaparar o hegemonizar, a fuerzas centrípetas que no permitan un adecuado desarrollo de actividades relacionales-económicas de producción, distribución de riqueza, y consumo particular.

No obstante, el proceso de construcción estatal como un *proceso racional*, desde las fases o dimensiones que le otorgan arquitectura; se caracterizará además, por ser la expresión de una *Política de Notables* (Katz & Mair, 1993, 1995), de decisivos nexos entre facciones y vínculos de afinidad, hacia posiciones y lazos tipo: *político-económicos de clase*, y donde los mecanismos de construcción de respaldo y lealtad, se despliegan al alero de “*clientelas*”. Aquí, el Estado resultante, como *forma de poder*, es una entidad supra-institucional, una forma perfeccionada y eficiente de la vida colectiva en, o “desde”, la Política de Notables chilena. Así, el Estado es una *mega-institución*, a través de la cual, la *razón particular de la política de élite*, —y no otra razón o racionalidad— aborda un “*problema de política organización*”, y donde se logra, reclamando para sí éxito, el construir una solución para su continuidad (Prelot, 1994). La respuesta, en post de la trascendencia de la forma estatal soberana, estará configurada a partir de una *operación política sistémica*; de la configuración de un *sistema operativo país*, a través de la cual, las élites políticas nacionales en Chile comienzan a actuar como partes interactuantes en relación al todo: *Economía*; y, más aún, por el desplegar la actividad bélica intra-vecinal como un conjunto a partir del cual, el *Nacionalismo* y la *Religión*, operan constituyendo un escenario de *politización*, basamento este, a la vez, de una condición post-conflictos de *soberanía país-corriente*.

Lo anterior, se refiere en cuanto, el desarrollo de la Guerra: *Chile-Confederación Perú-Boliviana* (1836-1839), pero también, el del caso de la Guerra: *del Pacífico* (1879-1883), constituyen vinculaciones agonales, relaciones no-cooperativas en el área vecinal propias de *lo político* (Aristóteles, 2012; Schmitt, 1991), y desde aquí, fundamentalmente *pre-políticas*. Y es que, Chile asume empresas bélicas, que solidificando en su desarrollo y consecuencias, su proceso de construcción estatal territorial-administrativo, además se caracterizan, por el añadir al mismo, un *cariz de sofisticación*. Así, es posible sostener que, a la guerra desplegada en consonancia con una disputa político-comercial subyacente, entre los puertos de Valparaíso y Callao, por el control de la actividad económica, y a la incursión bélica desarrollada, al alero de la vinculación: *capitales chilenos-extranjeros* —UK, Holanda, etc.— de *Economía extractiva* (Salitre); un elemento, que a ambas les acompaña, lo constituye el hecho que, paralela, y posteriormente a los enfrentamientos, un *quehacer político nacional* se caracteriza por *modificación del real aspecto de los conflictos*. Aquí, la Moralidad, el Discurso Nacional-Patrio de epopeya y religioso heroico-trágico, anula la racionalidad poblacional-local, la conduce a la heteronomía y convierte, al conjunto civil-interior en Chile, en un contenedor de irracionalidad masificada.

El efecto sustancial, asumimos, de aquel quehacer bélico-político y simbólico, más allá de situar a Chile en el concierto de naciones económicamente poderosas en el siglo XIX, tras los resultados de la guerra (McEvoy, 2009a; Ibíd., 2009b; ibíd., 2011), y más allá aún, de sólo producir contenido de sentido que opera como hitos o nudos de memoria colectiva (McEvoy, 2009a; Ibíd., 2009b; ibíd., 2011; Cid, 2011), lo que en sentido último comprende, —y allí la estricta envergadura de su potencia— es el desplegar un *proceso base de politización*. Aquí, Chile no sólo germina relatos significativos a través episodios dotados de historicidad o, modifica —ampliando— su campo de

recursos para el desarrollo de una actividad económico-extractiva con mayor alcance; sino, que además, —en la relación entre: Construcción Estatal; Nacionalismo y Religión, y como conjunto máximo ésta última, al cual todos los criterios éticos de las conductas individuales, pueden reconducirse—, lo que origina, es una situación societal en la cual, —a partir de un manto de ideas estatal, nacional y religiosamente canalizadas—, se produce adhesión política particular y socio-aceptación. Chile entonces, adquiere una condición de *soberanía* —conduciendo su escenario societal bajo propios términos— *en nivel micro-local*.

Ahora bien, Chile luego del término de facto de las acciones bélicas, se alza como una nación determinante de una *forma corriente de orden regional*. Aquí, son las disposiciones chilenas —como nación vencedora—, las que frente a la relación intra-vecinal, establecen en un nivel *meso-de área* los grados de certidumbre, las reglas, y los cotos de interacción exterior. Así, disposiciones jurídicas de finalización de conflictos, como a su vez, el subyacente despliegue de las capacidades bélicas, terminan por, —y ambas siendo sólo imágenes de recursos de poder tradicionales— el cristalizar una situación intra-vecinal en la que Chile se levanta como el Actor Clave Dominante. Chile logra, una *posición soberana a escala meso-de área*.

III.- Dominio del Escenario Societal – Propio o Interno: La Actividad Paralela Interior y la No-Historia

En apartados anteriores, se hizo mención respecto a que en Chile, se producía al alero del desarrollo de sus confrontaciones bélicas intra-vecinales, —y como un producto racional político-de élite—, siendo a la vez, rendimiento de un rol específico, cumplido por actividades vinculadas al proceso-Estado de construcción en envergadura ampliada y, al manejo del Nacionalismo y la Religión —ésta última, como conjunto capaz de ligar orientaciones—, un *proceso de Politización*. Aquello, buscó evidenciar *cómo*, desde el papel de acciones ligadas a la arquitectura del Estado, al Nacionalismo y a la Religión, Chile logra constituir una posición de Soberanía Corriente y hacerlo, a dos niveles: *micro – local y meso - de área*. Aquí, el término: “*corriente*”, designa a una posición política lograda desde el ejercicio de recursos de poder, vinculados al uso de la fuerza (la guerra), y que si bien, pudiendo relacionarse a formas sofisticadas de actuación desde el poder, no se caracterizan por hacerlo situando, a la movilización de aspectos simbólico-sociales, como el núcleo fundamental de su actividad. Ahora bien, en Chile el proceso referido, presenta sofisticación y aquella, se torna patente si, desde el *foco-exterior*, trasladamos el punto de mira, hacia *lo interior*.

Y es que, se refería, la *politización* cumple un *rol base*, en cuanto —como imagen de ejercicios de poder que avanzan en complejidad— y caracterizándose, por tornar subjetivo y manifiesto en el tejido societal un devenir conflictual exterior objetivo y latente (Marx, 2007), lo que produce, es un manto en el cual tanto el Nacionalismo, la Religión y la Construcción estatal —como elementos a su vez, que a la politización, le dieran origen—, se canalizan y adquieren, como artefactos que diseminan extra-políticamente poder, una *nueva figura*. Aquí, la Politización originada desde el Crecimiento estatal, el Nacionalismo y la Religión es, a la vez, fuerza que potencia a sus elementos constituyentes.

Lo anterior, opera en cuanto, la Amplitud o crecimiento estatal, el Nacionalismo Ideológico y la Religión, se caracterizan por el producir, un *rendimiento político-cultural* que se constituye, en *variadas orientaciones específicas*, que los sujetos positivamente asumen, hacia la actividad estatal. Aquí, el Estado en su expansión, el Nacionalismo Ideológico vinculado a los relatos bélicos, y la Religión, producen en el ambiente doméstico-país, *cultura política* (Almond & Verba, 1992). La nueva “*faz*” o “*rostr*” del Estado, el Nacionalismo y la Religión, implica posicionamientos: A.- *Afectivos*; B.- *Evaluativos* y C.- *Cognitivos* de la población civil, respecto la Actividad Política. Así, a través de posturas, los Ciudadanos operan guiados desde pautas rectoras, en términos de *emociones o sentimientos*, de *juicios y opiniones* y de *conocimientos y creencias*, frente a la acción política.

El efecto mayor, de la producción a nivel interno de Cultura Política, reside en la *configuración Pedagógica de la Realidad*. Aquí, el término: “*Pedagogía*”; debe ser entendido, refiriendo a un proceso creativo de *Poder Ideológico*. Y es que, al ser la Cultura Política un rendimiento, de la Racionalidad Político – Elitaria Nacional, —y vinculada ésta, al logro del objetivo de posiciones Soberanas—; lo que en últimos

términos, la misma provoca, es que las orientaciones específicas que se germinan en relación a la política, conformen una “*defensa*” a los fines políticamente establecidos. La Cultura Política, *articula pedagogía* en cuanto, logra *internalizar y naturalizar* en el tejido social un “*ethos*” a partir de: “*visiones mundo*” (Cid, 2011) dotadas de la capacidad de “*convencer*” al “*actuar ciudadano*” respecto del “*deber hacer*”, de una protección de los intereses político-gobernantes. Así, la Pedagogía, configura “*realidad*” sistémico-política al interior del país, operando sobre las comunidades a través de la masificación y re-arquitectura de relatos (Hobsbawm & Ranger, 2002). Y es que, la pedagogía no sólo *persuade* o, permite la obtención de obediencia hacia la élite política, mediante la *unificación indirecta* de las ajenas preferencias, respecto la estructura de intereses gubernamentales y societales-económicos (Etzioni, 1961); sino, que además, y a través de la movilización de elementos societal-simbólicos, condiciona a la urdiembre poblacional, a experimentar una depreciación en sus facultades culturales, en tanto que, una limitación de los mapas ciudadanos cognitivo-comprensivos, en relación a hechos como la guerra, sus específicas causas, desarrollo, y hasta sus consecuencias. Chile refuerza, de esta manera, su control del escenario societal-doméstico, a partir del vertebrar un escenario en que su población, no porta consigo realismo; es decir, no se define por ser entidad capaz, de ver cosas en clara forma, como realmente devienen (White, 1998). Aquí existe No-Historia, al anular —en términos de mediano e incluso largo plazo— al interior del conjunto doméstico, la capacidad de lectura autónoma sobre procesos societales y políticos.

IV.- Equilibrio transitorio: ¿*Soberanía Dimensional*?

Producto de, en primer lugar, la configuración de un escenario *meso-regional/intra-vecinal*, caracterizado por la profundización de acciones exteriores-Chile, bajo el papel: *Agente establecedor de términos o pautas últimos y concluyentes* (Schmitt, 1991) y tras lo cual, éste país carga consigo, la potencia de establecer grados o niveles de certidumbre, normas o reglas (*los términos del Vencedor Frente a los Vencidos*) y costos de transacción (North, 1992), y de además, en segundo lugar, el efecto que en el mismo país, a nivel doméstico produce, un despliegue cultural – político; asumimos, se constituye o germina, en una escala local y regional, una: *situación meso-micro* de: *Equilibrio Transitorio*. (Tucker, 2001; Colomer, 2009). Lo anterior, dado que a nivel *meso*, los efectos de la nueva vinculación entre “*ganadores y perdedores*” articulan, en el corto y mediano plazo, una ruta de institucionalización y de constreñimiento a las conductas no funcionales al escenario post-conflicto. (North, 1992); además, a nivel *micro* los efectos “*pedagógicos*” de la Politización merman, la capacidad que sectores no adeptos a posturas gubernamentales-elitarias, posean para contrarrestar los relatos desplegados. Tanto a nivel *meso-micro*, existe un “*escenario estable*” entonces, desde el no contar, los Actores intervinientes en los Procesos Locales (Gobiernos, Elites Económico-Sociales, Ciudadanía) e Internacionales (Chile, Bolivia, Perú), con incentivos capaces, para alterar sus posturas a través de acciones unilaterales.

Desde lo expuesto, puede ser sostenido que Chile, otorga arquitectura a una estructura de *Soberanía dimensional*. Aquí, el país logra: “*Soberanía*” en cuanto, no sólo a nivel *meso-regional* logra monopolizar —y hacerlo con éxito—, el uso de la Fuerza y la decisión del estado excepcional, post-conflicto entre “*vencedor y vencidos*”; sino porque, además, y ante todo a nivel *micro-local*, decide el grado de eficacia —al menos en el corto y mediano plazo, posterior a conflictos decimonónicos— de los medios institucionales, sociológicos, simbólicos y técnicos que residen en su seno; produciendo así, que Chile, —el conjunto de su elite gubernamental, político-social y económica—, pueda situarse a sí misma, fuera del campo de aplicación de esos medios que impone a los otros. Lo anterior, guarda dentro de sí, un rendimiento derivado sustantivo: La *posición soberana bajo equilibrio*, al nutrirse de una gramática político-cultural a nivel *meso*, que se basa en el manipular hitos y actividades intra-vecinales —operar en los significados respecto *procesos históricos*, sus alcances, etc.— y hacerlo, desde un *poder ideológico anulador* de la autonomía ciudadana, para el ejercicio de razón sobre su historia, y cuya máxima imagen es el principio de: *Política —exterior— de Estado*; aquello a lo que además da arquitectura, es a un *factor de derrumbe* o al menos, de *desestabilización* del equilibrio conseguido.

V.- Prospección: *El Absurdo del Diseño de Político Exterior: “de Estado”: ¿Derrumbe del Equilibrio?*

Chile, a partir del escenario *micro-local*, vertebrado desde la Actividad constructiva-Estado, el Nacionalismo y la Religión, que constituyen los insumos de un proceso de Politización, y desde el

cual, se logra como rendimiento último, un control interno de orientaciones específicas; carga consigo, los elementos para que el *equilibrio meso-micro* constituido entre el siglo XIX, siglo XX, e inicios del siglo XXI, se desmorone. Lo anterior, dado que, el control político-cultural, bajo el cual la élite gubernamental basará su posición exterior, a partir del principio: *Política de Estado*, no permite, desde sus características —a saber: una anulación de las capacidades ciudadanas de juicio, valoración y conocimiento estricto de procesos históricos y su magnitud y/o alcance—, que el mismo, en el largo plazo, se mantenga. Aquí, incluso, la *posición exterior-Chile* de: *Política de Estado* se convierte en un *absurdo*. Y es que, una de las cosas que permite que se obtenga rendimiento en la política, y en cualquier acto político en general, reside en la posibilidad de tenencia de “*contrarias u, opositoras partes*”. La posición exterior-Chile, carece de un armado de diseños de Política que logre avances en eficiencia, en sofisticación, basado en la construcción de oposiciones internas, dado que, el control del tejido social mismo, se fundamenta en su exclusión procesal histórica, a partir del despliegue de poder ideológico. Aquí, la posición exterior-Chile como “*visión ecuménica*”, presenta una *estructural debilidad*, al sólo, concebir el papel ciudadano como “*de segundo orden*”. Así, el resultado final —en términos de socio-aceptación y/o legitimidad que sea construida— frente a procesos presentes y futuros de Política Exterior, vinculación intra-vecinal, etc. está condicionado a visiones ciudadanas mermadas, o “*livianas*” sobre *éxitos o fracasos “evidentes”*, que las empresas o acciones de política exterior, experimenten. Aquí, el peligro mayor, en términos de la estabilidad institucional —al menos intra-gubernamental— reside en que constantes “*imágenes de fracaso*”, en la administración de actividades exteriores, puede por una parte, determinar la continuidad o salida de cargos vinculados a la política exterior, lo que conduce a una inhabilidad para posibilitar el logro de sólidas-coherencias a nivel labores específicas en el campo, y por otra parte, en un largo plazo, minar las bases de “apoyo” ciudadano frente al carácter de las relaciones que en cada actividad exterior, —por ejemplo Demandas en Cortes Internacionales, Diferendos Territoriales, etc.— esté siendo problematizado.

VI.- Conclusiones: Sobre el Ejercicio; *El rol de elementos como fundamentos legitimadores de poder en la superación de un conflicto intra-nacional.*

El presente ejercicio, ensaya una hipótesis a partir del despliegue de insumos conceptuales disciplinares. Su marco de razonamiento, es de carácter fundamentalmente, *deductivo*. Desde aquí, busca responder, —y haciéndose cargo del abordaje de una imagen procesal de la problemática clásica presente en los Estudios Políticos entre: *Poder y Legitimidad*— la pregunta sobre *cuál es, el rol específico* que elementos, a saber: *La Construcción-Estado, El Nacionalismo y la Religión* —y considerados éstos, como fundamentos legitimadores del Poder-país— cumplen para la superación de un Conflicto Intra-vecinal en un periodo. El caso abordado, lo constituyen las Relaciones Conflictuales entre Chile, Perú y Bolivia y sus implicancias, en un marco de tiempo que va desde el siglo XIX al XXI.

Se conjetura, a través del desarrollo de una propuesta teórica, que el rol específico de los elementos mentados, consiste en la *diseminación extra política del medio – poder*. Aquello, tiene como consecuencia directa, la constitución de un *Sistema Operativo – país*, a partir del cual, no sólo se administran relaciones conflictuales sino, que paulatinamente estas se superan, a través de una subsecuente articulación desde el Gobierno Chileno, de tres *Estadios: Pre-Político; de Dominio Societal Interno* y de *Equilibrio Transitorio Micro-Meso*; la finalidad de los mismos, se asume radica, en la consecución histórico-procesal de una “*estatura país*” de *Soberanía Dimensional*. Aquí, no obstante además, —y a partir de las características específicas al interior de cada instancia articulada— se discute, sobre que si bien, en un *estado de equilibrio transitorio*, las relaciones conflictuales se sitúan en un nivel en el que son “manejables” por Gobiernos, aquello, como capacidad de Estado, posee desde el carácter específico del proceso que lo origina, a largo plazo, una debilidad estructural que no necesariamente, garantiza la continuidad eficaz, de actividades exteriores gubernamentales.

VII.- Bibliografía

- ALMOND, G.; VERBA, S. (1992). “*Diez textos básicos de Ciencia Política*”. Barcelona: Ariel.
- ARISTÓTELES DE ESTAGIRA. (2012). “*El Arte de la Política: Selección de Textos de Política*”. Madrid: La Esfera de los Libros.

- BOUZA-BREY, L. (1999). “*El poder y los sistemas políticos*”. En: Miquel Caminal B. (Edit.). “*Manual de Ciencia Política*”. España: Tecnos.
- CID, G. (2011). “*El retorno del Mito: Yungay en el imaginario nacionalista de la Guerra del Pacífico*”. En: Gabriel Cid, *La Guerra contra la confederación. Imaginario nacionalista y memoria colectiva en el siglo XIX chileno*. Santiago: UDP. PP: 161 – 186.
- COLOMER, J M. (2009). “*Ciencia de La Política: Una Introducción*”. Barcelona: Ariel.
- COLLER, X. (2000). “*Estudios de Caso*”. *Cuadernos Metodológicos*, N° 30. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid.
- ETZIONI, A. (1961). “*A comparative Analysis of Complex Organizations*”. New York: The Free Press.
- DELLA PORTA, D. (2013). “*Análisis Comparativo: La Investigación basada en Casos frente a la Investigación basada en Variables*”. En: Donatella Della Porta & Michael Keating (Eds.). “*Enfoques y Metodologías de las Ciencias Sociales: Una Perspectiva Pluralista*”. Madrid: Akal. Pp: 198 – 223.
- GEERTZ, C. (2001). “*La Interpretación de las Culturas*”. Barcelona: Gedisa.
- HOBSBAWM, E.; RANGER, T. (Eds.). (2002). “*La Invención de la Tradición*”. Barcelona: Crítica.
- KATZ, R. S.; MAIR, P. (1993). “*The evolution of party organizations in Europe: The three faces of party organization*”. In: W. Crotty (Ed.). *Political parties in a changing age. American Review of Politics*. 14, 593 – 617.
- ----. (1995). “*Changing models of party organization and party democracy: The emergence of the cartel party*”. *Party Politics*. 1, 5 – 28.
- MAQUIAVELO, N. (2010 ©1513). “*El Príncipe*”. Madrid: Edimat.
- MARX, K. (2007). “*Manuscritos Económico Filosóficos de 1844*”. Buenos Aires: Colihue.
- MC EVOY, C. (2009a). “*De la mano de Dios: El nacionalismo católico chileno y la guerra del pacífico, 1879-1881*”. En: Gabriel Cid y Alejandro San Francisco (Eds.) “*Nación y nacionalismo*”. Siglo XIX, Vol. 1, Centro de Estudios bicentenario/Chile. PP.: 177 – 220.
- ----. (----b). “*Armas de Persuasión Masiva: Retórica y Ritual en la Guerra del Pacífico*”. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- ----. (2011). “*Guerreros Civilizadores: Política, Sociedad y Cultura en Chile durante la Guerra del Pacífico*”. Santiago: UDP.
- MERLE, M. (1997). “*Sociología de las Relaciones Internacionales*”. Madrid: Alianza.
- NORTH, D. (1992). “*Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico*”. México: FCE.
- O'DONNELL, G. (1993). “*Estado, Democratización y Ciudadanía*”. Nueva Sociedad, Nro. 128 Noviembre - Diciembre, PP. 62 – 87.
- PEARSON, F S.; ROCHESTER, J. M. (2000). “*Relaciones Internacionales: Situación global en el siglo XXI*”. 4° Edic. Bogotá: McGrawHill.
- PRELOT, M. (1994). “*La Ciencia Política*”. Buenos Aires: EUDEBA.
- SCHMITT, C. (1991). “*El Concepto de Lo Político*”. Madrid: Alianza.
- SIMMEL, G. (2002). “*Cuestiones Fundamentales de Sociología*”. Barcelona: GEDISA.
- TUCKER, I. (2001). “*Fundamentos de Economía*”. México D.F.: Thomson International, 3° Edición.
- WEBER, M. (2005 ©1919). “*La política como vocación*”. En: “*El Político y el Científico*”. Madrid, Alianza.
- WHITE, H. (1998). “*Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*”. Buenos Aires: F.C.E.

ⁱ.- Licenciatura en Estudios Internacionales. Escuela de Estudios Internacionales (EEI). Universidad de Santiago de Chile (USACH). E – Mail: andres.figueroa@usach.cl